QUINTA PARTE

Momentos del proceso:
exhumar, identificar, enterrar y acompañar

Exhumar

Nosotros vinimos a sacar a nuestros seres queridos
y cuenten que nos vamos con ellos.

Delis Palacios[30]

Por cada palada de tierra que se saca y no aparece mi padre
es como si se arrancara un pedacito de mi corazón.

Hija de Stevenson Palacios

Las exhumaciones de los cuerpos de las personas asesinadas en la masacre de Bojayá y hechos asociados se efectúan entre mayo 3 y 28 de 2017 en los cementerios de Riosucio, Vigía del Fuerte, Pogue y Bellavista y posteriormente en agosto de 2019 en Napipí.[31] También se hacen prospecciones y reconocimientos en el sector de la Escombrera en Bellavista viejo y en la fosa común de Loma Rica. Las exhumaciones se realizan durante uno de los meses de alta estación lluviosa y en una zona de bosque pluvial tropical con temperaturas que oscilan entre 27 y 34 grados centígrados, en terrenos limosos y arcillosos y en uno de los puntos de mayor humedad en el planeta.

Para la comunidad de Bojayá, las exhumaciones se piensan como un momento ritual para el

[30] Palabras dirigidas al equipo forense de la Fiscalía General de la Nación en mayo de 2017.

[31] Para una contextualización geográfica de los territorios y ríos consultar el Mapa 1. Para consultar los lugares de exhumación y recorrido de nuestros muertos ver el Mapa 2.

cuidado y el acompañamiento. Después de 15 años, las familias y la comunidad pueden hacer sus rituales propios de protección a vivos y muertos. La protección se hace mediante el trabajo espiritual y de armonización del **jaibaná** y los sabios yerbateros embera, y con los rezos y **alabaos** de **sabios/as, rezanderos/as**, **cantadoras** y cuidadores/as afroatrateños/as. Dichas acciones buscan armonizar el territorio, apaciguar a los espíritus y proteger a familiares, población bojayaseña y al equipo en la realización de las exhumaciones, además de facilitar el trabajo de búsqueda y reconocimiento. Adicionalmente, y reconociendo la diversidad de creencias, se realizan durante estos días ceremonias religiosas por parte de párrocos y hermanas católicas, el Grupo de Mujeres Artesanas Guayacán y los que incorporan la espiritualidad afro.





En la imagen superior muestra el ritual y rezo inicial a cargo de Saulo Enrique Mosquera (q.e.p.d) en el cementerio de Pogue antes de empezar el proceso de exhumación y en la imagen inferior se puede ver una parte del grupo de las personas sabedoras que asesoran y acompañan el proceso. Mayo, 2017. Fotos: Comité.

En este espacio de exhumación, de intercambio cultural y de conocimiento, los familiares y las personas de la comunidad ejercen como testigos presenciales de las condiciones en que se encuentra a sus familiares, la manera en que se les busca, a quiénes se encuentra y a quiénes no. Como testigos, verifican que sus familiares son recuperados y custodian su traslado hacia las bóvedas temporales y posteriormente hacia Medellín para iniciar el proceso de identificación e individualización apropiado. La exhumación entendida como un proceso de confluencia de múltiples saberes flexibiliza y complementa los protocolos técnico-científicos y posiciona «los estándares y protocolos de las víctimas, que también son muy altos y rigurosos», en palabras de Diana Arango, directora ejecutiva de Equitas. Esto a la vez facilita la continua consulta, participación, aporte de información de los familiares y testigos y la dedicada labor de recuperar memoria, consolar el dolor y dignificar las víctimas de la masacre.

A continuación, se narra los pasos y la manera como se hacen las exhumaciones.

Preparar y proteger el terreno a los espíritus y a quienes van a trabajar y estar presentes

Mientras el equipo de la Fiscalía General de la Nación acondiciona el terreno, organiza actas, videos y otro tipo de registros sobre las inhumaciones anteriores en preparación para la exhumación, los sabios embera y el jaibaná emprenden un recorrido por el lugar en el que se va a llevar a cabo la exhumación. Cresencio Dumaza, jaibaná, y Héctor Chami y Balbino Palacios, sabios yerbateros, tienen la responsabilidad espiritual de acompañar y conducir rituales de protección durante todo el proceso de exhumación.



En la foto se puede apreciar al jaibaná Cresencio Dumaza y los sabios yerbateros Héctor Chami y Balbino Palacios en el ritual de armonización en el cementerio de Vigia del Fuerte. Mayo, 2017. Foto: Comité.

Recurriendo a su conocimiento ancestral del territorio, las plantas y los espíritus y actuando bajo la guía espiritual del **jaibaná** se realiza un proceso ritual de protección para que el trabajo sea *«positivo»*, para indicar cuándo se puede hacer y para obtener «informaciones necesarias». Manyulo Chanapicama, líder embera del Medio Atrato, explica que este es un ritual doble con el jaibaná –«*por medio del don que lleva por su interior*»– y con los sabios yerbateros. Héctor Chami expresa cómo con el agua de la planta medicinal «*nosotros hacemos una yerba y no persigue alma de muerto y la gente libre andaba libre*». Pero la protección va más allá y tiene que ver con las demandas de justicia y verdad de las comunidades bojayaseñas porque busca ayudar al esclarecimiento de información: «*de esta manera el espíritu o el ánima de la persona pueden revelar lo que buscamos*» y para que *«haga el efecto en el sitio y así puedan acceder y realizar el trabajo pertinente».*

Al inicio de cada día, el jaibaná, los sabios yerbateros, **rezanderos/as** y las **cantadoras** ponen en marcha su sistema ritual. Saulo Enrique Mosquera (q. e. p. d.) explica el sentido de este,

> *lo que vamos a realizar esta mañana [la del mayo 9 en Vigía del Fuerte] es algo que tradicionalmente hemos venido haciendo que como cultura ha sido cantarles y rezarles a estos difuntos. Hoy por lo menos vamos a tratar de rezar un padrenuestro y un avemaría al igual que un alabao.*

Ereiza Palomeque explica el sentido de esta labor de acompañamiento del dolor, y del tránsito al «otro mundo». Al respecto aclara

> *Sabemos que los cantos son para nosotros como ir al otro mundo y el rezo es como todo algo espiritual [...] Creemos que con el rezo se va a sentir esa persona en ese momento como en un momento de tranquilidad al llegar a la presencia del Señor.*

Pero los rituales de los hermanos embera y los rituales afro recreados en un presente de violencia y exhumaciones también llaman al esclarecimiento. Así lo comunica Rosa de las Nieves Mosquera, con el **alabao** que compone y con el que se da inicio a las exhumaciones en Riosucio.

Todos estamos pendientes
pa'ver qué es lo que va a pasar [coro]
y la duda nos asalta
pa'saber dónde están [coro]
[…]
y decir que en esta lucha
que hoy acaba de empezar
[…]
un pueblo que añora
con todas sus tradiciones [coro]
enterrar a sus hermanos
con nuestros honores [coro]



Encontrar, excavar y cuidar

Una vez finalizan los rituales, el equipo de antropólogos/as, topógrafo, fotógrafo y técnicos de la Fiscalía General de la Nación vestidos con overoles blancos que con el pasar del día y el trabajo se tornan del color de la tierra rojiza, o en otras con los uniformes negros del CTI, inicia las labores de ubicación de las fosas, remoción de materiales y excavación. Un equipo local de sepultureros y ayudantes locales orienta y acompaña. Antropólogos/as forenses[32] explican el procedimiento a las familias,

> … en primera medida pues lo que hacemos es limpiar y hacemos una excavación controlada, por niveles, con herramienta pesada, pala y palín, hasta que encontramos la primera evidencia del cadáver. Una vez que encontramos la primera evidencia del cadáver continuamos con herramienta pequeña que es con palustre y recogedor sacando la tierra hasta descubrir completamente el contenedor del cadáver. En ese momento los hacemos pasar a ustedes para que observen cómo está el contenedor del cadáver. Después de esto procedemos a levantarlo, a colocarlo dentro de un nuevo contenedor y lo marcamos y rotulamos para que no vaya a haber ninguna confusión entonces tiene por todos lados marca… ese sería como el procedimiento general. (Liliana Segura, antropóloga forense de la Fiscalía General de la Nación)





La imagen de la izquierda muestra profesionales forenses del Equipo Técnico de Investigación de la Fiscalía General de la Nación durante las exhumaciones en el cementerio de Bellavista. Foto: Jesús Durán. La imagen de la derecha muestra a profesionales de la Fiscalía General de la Nación (Fiscal Hugo Villalobos), Equitas (Daniela Orozco) y la lideresa Delis Palacios revisando información durante las exhumaciones en el cementerio de Bellavista. Mayo, 2017. Foto: Comité.

[32] Entre ellos, el antropólogo forense Oscar Hidalgo (q. e. p. d.), que estuvo presente a lo largo del proceso de exhumación, trabajando muy de cerca con el Comité. Oscar fallece de un paro cardiaco durante un procedimiento forense en el cementerio de Riosucio en el 2018.

> ***Sabemos que los cantos son para nosotros como ir al otro mundo y el rezo es como todo algo espiritual […] Creemos que con el rezo se va a sentir esa persona en ese momento como en un momento de tranquilidad al llegar a la presencia del Señor.***

En ocasiones, durante la búsqueda, se reúnen con algunos integrantes de las familias cuando pueden tener conocimiento de la ubicación del lugar donde los cuerpos fueron inhumados o las circunstancias en que lo fueron. Las personas sabedoras, los integrantes del Comité y familiares permanecen en un área reservada a las familias y los acompañantes –bajo carpas en Riosucio, en los alrededores de la excavación en Vigía del Fuerte y Pogue y en el puente peatonal de madera en Bellavista–. Con frecuencia se acercan al lugar de la excavación para observar en qué va el trabajo o desde la distancia, con la mirada fija y en silencio, siguen con cuidado la labor de la Fiscalía General de la Nación y lo que van encontrando.

Cuando se localizan los restos y se invita a los familiares a que se acerquen hay emotivas reacciones de dolor de familiares que, por lo general, es la primera vez que *«encuentran»* y están por fin físicamente al lado de sus seres queridos. Como dice María Pascuala Palacios, «*el día que se abrieron las fosas, sentí que los estaba encontrando otra vez»*. María Pascuala se refiere a sus padres, **Elvia Palacios Chaverra** y **Emiliano Palacios Chaverra**. El dolor y el duelo se expresan con el cuerpo, la voz y en ocasiones mediante gritos, gemidos y desmayos. *«Ay, acabaron con la vida de nosotros también»*, es el grito desgarrador que se escucha de una de las hijas de una madre y un padre que cayeron en la iglesia San Pablo Apóstol y fueron exhumados en Bellavista. *«Ay, mi muchacho. Ay, mi hijo»*, llora una madre cuando se acerca a ver las evidencias encontradas del cuerpo de su hijo. Otros familiares se paran en absoluto silencio, visiblemente afectados y permanecen allí por un momento con su mirada fija sobre los restos. Los/as funcionarios/as solicitan una vez más la autorización para proceder. Lentamente, abrazados unos con otros, o en la compañía del equipo de **cuidadores locales** o funcionarios/as de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, van alejándose de la fosa.

Las personas sabedoras están presentes *«acompañando el dolor»* y practicando su solidaridad, unidos, como dice Esilda María Palacios Romaña, cantadora y rezandera de Puerto Conto, por una ética común: *«Las que cantaban hacían su labor de canto, y las que rezamos hacíamos la labor de rezanderas. Entonces hay una ética en común y hubo interacción»*. El padre Sterlin Londoño explica el sentido solidario de dicha interacción, *«uno de los valores más importantes del pueblo afro es la solidaridad, y la solidaridad vivida en el ritual mortuorio, creo que no hay otro de mayor fuerza de esa solidaridad»*. Asimismo, Elizabeth Álvarez Vásquez, del Grupo

de Mujeres Artesanas Guayacán, conocida como Lucero, recuerda que la labor que tiene ella y otras mujeres del grupo apoyando el Comité es de un acompañamiento espiritual,

> … poder apoyar a la familia, brindarle digamos ese amor en momentos, cuando alguien de la comunidad o alguien de las víctimas se quebrantara frente al dolor que se estaba viviendo en el momento. Participé desde mis apreciaciones con versos, que es una de las fortalezas que tengo. Entonces haciendo pues como memoria a esas personas que murieron, desde los cantos espirituales que también son muy buenos para fortalecer.

Los psicólogos de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, las Hermanas Agustinas Misioneras y las funcionarias de Equitas también rodean a los familiares. Para las funcionarias, personas en su gran mayoría no afro y del interior de Colombia, estos modos de expresar el dolor retan su propia práctica profesional y la manera de entender el dolor, pero también son una oportunidad para aprender e intercambiar conocimientos. Paola Perafán, de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, reflexiona al respecto:

> Ha sido muy importante tener una posibilidad de establecer una relación horizontal y compartir esos saberes durante todo el tiempo […] Porque si bien es cierto uno tiene unas herramientas técnicas, la realidad puede superar y, por ejemplo, pasa mucho con la comunidad de Bojayá que, o a mí me pasó que, por ejemplo, estas manifestaciones del sufrimiento a veces como son tan diferentes a las nuestras o a las que conocemos, las expresiones sí podían generar angustia, pero como ya estábamos preparados y ya se nos habían indicado, pues pudimos, digamos, como recogerlo con mayor tranquilidad, con mayor confianza.

Durante esa labor de solidaridad y acompañamiento, observan sus diferencias y comparten saberes. Observa Saulo Enrique Mosquera (q. e. p. d.)

> Mientras que los técnicos también tienen un concepto muy valioso y hay que respetarlo porque lo importante de ellos es basado en el dolor, en el sentimiento de la persona, y la manera como trata de llegarle usted a esa persona que está bien dolida para tratar de, llamamos nosotros muy campesinamente, apaciguar el dolor. Y entonces ellos tienen un concepto de coger a la persona y de estarlo como masajeando y no sé qué, no sé cuándo […] y creo que a ellos también les llamó la atención, por lo menos el nombre, o lo que nosotros como sabedores en su momento tenemos claro frente a esto de los muertos; y ya la otra parte es lo que somos nosotros los adultos, que nosotros los adultos sí es alabao, rezo y todo eso.





La imagen superior muestra a familiares y acompañantes esperando durante las exhumaciones en Riosucio, la imagen inferior muestra a familiares y acompañantes esperando en el puente de Bellavista durante las exhumaciones en el cementerio de Bellavista. Mayo, 2017. Fotos: Comité.

Las largas horas de espera mientras se excava y exhuma son también momentos en que se intercambia con y entre familiares y se comparten recuerdos sobre las personas que fallecieron, la vida en Bojayá o cómo viven y enfrentan la violencia en el Medio Atrato. Mientras acompaña y es testigo de la exhumación de su hija **Ubertina Martínez Guardia,**[33] Cloromiro Mosquera Córdoba comparte su testimonio sobre las condiciones en las que en el 2002 tuvo que enterrarla literalmente bajo las balas,

> … el día que vinimos a enterrarla había buena gente para venir acá a acompañarme, pero a lo último nadie vino porque como esto acá estaba, eso por el suelo y por el aire era plomo. A lo último se quedaron Anisetico, Natalio, mi persona y una sobrina y… las monjas cuando vieron que no venía nadie para acá [levanta la mano y con el dedo apunta] dijeron, "no, nosotros los vamos a acompañar" […] Esas monjas después de que llegaron acá se persignaban cada segundo […] No sabían si quedarse acá o irse porque eso era plomo por todos lados […] Bueno eso era plomo por todo esto [levanta el brazo y da un giro alrededor] por ahí pasaba un avioncito y cuando temblaron unas vainas por allá, esto temblaba. De eso acá yo quedé así que ya no escucho nada.

Al inicio del día, entre quince y veinte integrantes del Comité preparan sus labores, atentos para cumplir con el cronograma. Unas y otros se mueven entre la oficina, el puerto, las ollas comunitarias y las constantes llamadas a sus celulares coordinando todos los aspectos del transporte y lo que requieran los familiares o las instituciones. Otros están con el equipo forense siguiendo cada aspecto de la exhumación, mediando en las decisiones que haya que tomar y cuando se requiere haciendo incidencia a todos los niveles de Gobierno e instancias de coordinación mientras que otras y otros coordinan el acompañamiento. El equipo de comunicación con las cámaras de video, fotos y grabadora documenta cada detalle del proceso de exhumación. Al inicio y al final del día graban un video anunciando las actividades y los resultados y cada uno de estos registros se convierte en un archivo vivo y de memoria histórica que nombra y honra a cada una de las personas que se exhuman y lo que se logra o no.

> Siendo las cuatro de la tarde del día martes 16 de mayo del 2017, siguiendo con el cronograma de Fiscalía, en el día de hoy se exhumaron seis cuerpos correspondiendo a **Kevin Yesid Garrido Rengifo, Juan Carlos Murillo Rivas, Leifer López Rengifo, Ana Eneida Rivas Palacios, Ana Yesid Rengifo Rivas** y **Eladio Moreno**

[33] Ubertina, bojayaseña de 21 años y en embarazo, es asesinada el 6 de mayo de 2002 en Napipí cuando recibe un impacto de bala proveniente del río –donde se encontraba un bote de la Infantería de Marina–, durante el fuego cruzado entre la Armada Nacional y la guerrilla de las Farc-EP. El informe que la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas por los Derechos Humanos emite en ese entonces (2002) indica que otras dos personas resultan heridas y de acuerdo a los testimonios de pobladores de Vigía del Fuerte y Bellavista (Grupo de Memoria Histórica, 2010), numerosas viviendas sufrieron múltiples daños.

Flórez. Continuando con las actividades pasamos a la casa del señor Roberto donde se realizó la eucaristía en el día de hoy. (Boris Velásquez)

Después de largas jornadas de búsqueda y excavación, con frecuencia en medio de fuertes lluvias, los mosquitos que se alborotan cuando rozan el terreno y un calor agobiante, funcionarios/as de la Fiscalía General de la Nación verifican que hayan recuperado todos los **restos óseos,** prendas y objetos, hacen fotografías de cada fosa abierta y un registro sonoro de lo que se encuentra, a qué horas y a qué profundidad. Posteriormente, se guardan los restos y objetos en bolsas plásticas de color rojo, se sellan con cinta gruesa y se hace un registro del nombre, lo que se encuentra, el número de fosa, sus coordenadas y la identificación. Este registro se coloca al interior de una bolsa con cierre hermético y se pega sobre el contenedor del cuerpo de las personas.

Pero el uso de las bolsas rojas afecta profundamente a familiares, a las personas sabedoras y a los integrantes del Comité porque contraviene las normas del ritual mortuorio. Al respecto, indica Máxima Asprilla

Era muy doloroso conseguir una persona enterrada, porque nosotros no hablamos de inhumado sino de enterrar, en una bolsa roja. Nuestra cultura por tradición se entierra con blanco. Eso nos dolía mucho.

Leyner Palacios comenta sobre este manejo y la relevancia que tiene el hecho de que las personas sabedoras capacitaran a los/as funcionarios/as y el que el equipo de cuidadores locales y el Comité encontraran una alternativa digna,

… acá hay un tema, que el manejo de la pala, el manejo de los colores, o sea pues si nos vamos a una exhumación pues un encuentro con los muertos pues no se puede ir de rojo, el rojo espanta los muertos, las almas y entonces pues para ellos [los forenses] eso no era importante. Entonces había que desde la concepción cultural que esta gente fuera y le contara a ellos como qué mínimos de cuidado se debían tener, de hecho hubo hasta un desliz en la exhumación, cuando se empezaron a sacar los cuerpos en Bellavista. Ellos… porque el protocolo de eso indica que ellos los envuelven en unos… en unas bolsas de color rojo, eso es el estándar que son unas bolsas especiales y no sé qué, no sé cuándo, pero resulta que para nosotros ningún muerto se coloca en esas cosas. Entonces cuando salieron y la gente vio eso ahí mismito corrieron varios inmediatamente a buscar telitas blancas para ahí sobre el rojo envolverle pero para que la gente no viera… porque, o sea si usted le pone a un negro, le pone el cuerpo de su familiar con trapo rojo la mente de una vez lo transporta a que se lo está mandando al infierno.

Los cuerpos de las personas que han muerto se tratan con mucho cuidado en las prácticas mortuorias afroatrateñas. A los cuerpos se les limpia, cuida, acompaña y muy importante, adorna, con el fin de reconocerlos como lo que son: personas. La respuesta de la comunidad

cuando ven que los cuerpos estaban inhumados en bolsas y se depositarían en otras fue reparativa porque entienden que este tipo de bolsa y color permite que los restos perduren, pero como dice Saulo Enrique Mosquera (q. e. p. d.) *«en nuestras costumbres, no»*. Rosa de las Nieves Mosquera comenta al respecto,

> Y cuando se extrajeron los primeros restos el llanto fue mucho porque nosotros no estamos acostumbrados a enterrar en, en eso. Entonces se tomó la determinación o la decisión de conseguir telas blancas y colocarle una cinta en forma de que quedaran como unas personas, que eso es lo que somos, vivos o muertos, y cambiar ya ese dolor de ver todos los días extraer restos y metidos en bolsas. Entonces ahí como que el primer día hubo demasiado llanto de todo el mundo porque eso no es lo que estamos acostumbrados a ver.

Equitas, como organización asesora del Comité y experta forense, está presente en cada uno de estos momentos documentando, explicando en los momentos necesarios o aportando sus recomendaciones técnico-científicas. Una vez se termina la jornada, el antropólogo o la antropóloga y el fiscal explican a los familiares lo que encuentran, en qué estado está y preguntan si tienen alguna inquietud. Estas son también ocasiones en que los familiares continúan su labor de esclarecimiento y de exigencia frente a las inconsistencias o errores en la información y ubicación de sus seres queridos. En una reunión en el puente de Bellavista entre un grupo familiar y el fiscal Hugo Hernando Villalobos en la que intercambian sobre el caso de su familiar, un niño de siete años, a quien no encuentran, una de las mujeres interviene,

> … nosotros lo que les pedimos a ustedes, con todo respeto, es que ahora que se vino toda esta exhumación, que lo identifiquen porque él con siete años tiene que aparecer. Sí… siete años. Entonces, ahora el proceso que lo hagan con mucho cuidado pero que nos den el resultado que queremos.

Era muy doloroso conseguir una persona enterrada, porque nosotros no hablamos de inhumado sino de enterrar, en una bolsa roja. Nuestra cultura por tradición se entierra con blanco. Eso nos dolía mucho.

Dificultades en la búsqueda de los cuerpos y con los medios de comunicación

Los retos son enormes. Las exhumaciones y posteriores inhumaciones en el 2002 y 2004 tienen numerosas fallas e inconsistencias en cuanto al registro de información, el proceso de **individualización**, la pérdida de **elementos óseos** y discordancias en las fuentes de información.[34] Esto se hace evidente durante el primer día de las exhumaciones en Riosucio, municipio ubicado al norte de Bojayá, en el Darién chocoano, Bajo Atrato, cuando se iba a **exhumar** a **Argenio Palma Moreno, Diego Luis Córdoba, Estifinson Palacios Caicedo** y **Leyner Rentería Rivas**, las dos últimas personas son asesinadas y tiradas al río y posteriormente recogidas e inhumadas en el cementerio de Riosucio. Pero el cuerpo de **Argenio Palma Moreno** no estaba allí, este se encuentra y exhuma días más tarde en el cementerio de Bellavista.

Después de horas infructuosas de excavación en el lugar en el que supuestamente estaban inhumados, un testigo local testifica que los cuerpos se encuentran en un lugar diferente. Tres testigos diferentes corroboran que se les inhumó en un área sobre la que ahora hay bloques de bóvedas construidas

> … Coinciden en afirmar que los cuerpos de las víctimas están inhumados desde el año 2004 [cuando una comisión del CTI los cambió de lugar] debajo de una columna de bóvedas que se empezaron a construir desde el año 2012. (Fiscalía General de la Nación, 2018)

Las exhumaciones se suspenden. La frustración, perplejidad y preguntas que quedan son muchas. Durante una reunión con la Fiscalía General de la Nación y el Comité para discutir este serio tropiezo y en la que el Comité señala cómo los problemas resultan porque no se les ha dado acceso debido a la información, María Ángela Palma, la Chachi, joven lideresa del Comité, integrante del equipo de comunicaciones y hermana de **Argenio Palma Moreno,** una de las personas que se esperaba encontrar en Riosucio, pregunta a los/as funcionarios/as de la Fiscalía General de la Nación: «*¿Por qué no marcaron el lugar y no le dejaron saber que ahí estaba mi hermano para que no construyeran una bóveda encima?*». Esta labor de interpelación, reclamo e incidencia del Comité tiene lugar a lo largo de todo el proceso.

Para el 2017, Bojayá, como dice el artículo «Llorar en paz» publicado por el periódico El Heraldo, lleva 15 años en el radar de la prensa nacional (Ortiz, 21 de mayo de 2017). Previo al inicio de las exhumaciones, la Asamblea de Familiares de Bojayá toma la decisión de no permitir medios de comunicación durante la exhumación. La decisión es la de formular el

[34] Para una descripción de estos eventos consultar el Anexo 2.

«Protocolo para el manejo de comunicaciones en el marco de los acuerdos del proceso de paz para Bojayá» (Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá, 11 de mayo de 2017) y que el acuerdo del proceso sea documentado por el equipo de comunicación del Comité y por Jesús Durán, que lleva muchos años trabajando con la Diócesis de Quibdó en la región.[35] Se acuerda también que el Comité ofrezca ruedas de prensa durante el proceso. Estar presentes en la exhumación es para las comunidades bojayaseñas algo «muy duro» después de tantos años de duelos inacabados e incertidumbre sobre sus familiares que fallecieron y sobre quienes están desaparecidos. En un comunicado del Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá (17 de mayo del 2017), este explica la decisión

> Hacer nuestro duelo, como víctimas de Bojayá, implica momentos de intimidad, pues el poder llorar, cantar y rezar a nuestros mártires es un derecho que nos deben respetar, pues no nos imaginamos vivir este momento en medio de cámaras en nuestra nuca.

Pero esta solicitud no es aceptada por unas periodistas que llegan a Bojayá y tras cinco días de insistir en que se les permita registrar la exhumación y esperar para que se les autorice la permanencia de sus cámaras y grabadoras, salen del pueblo «con las manos vacías». A los pocos días publican un artículo en el que acusan a los líderes y lideresas del Comité de imponer un veto a la prensa y de censurar y obstaculizar el derecho a la información (Nieto, 16 de mayo de 2017). El artículo incluye imágenes de integrantes del Comité, de personas de la comunidad y de familiares llevando los cuerpos de sus seres queridos. Ante la circulación de este artículo y el revuelo que crea en medios, el Comité se ve obligado a delegar a algunos de sus integrantes para hacer una rueda de prensa en Bogotá. El impacto de la acción de periodistas ajenos a la región es enorme sobre las personas bojayaseñas que ya se encontraban viviendo un momento de enorme dolor.

> Entonces ese momento se rompe, porque hubo esa interferencia, o sea nos rompieron el ritual, y eso lo cargará [nombre de periodista] en su historia, ¿sí me entiende?, en la historia lo cargará, porque esas ánimas lo que hicieron fue quitarse porque… o sea hubo una interrupción muy fuerte, al menos hubo un momento muy irrespetuoso. Y lo otro es que algunas víctimas nos habían dicho al Comité que aceptaban la exhumación, pero también con una condición, que no estuvieran medios de comunicación porque no querían que los huesos de su familiar se los fotografiaran, entonces teníamos nosotros una obligación como comité de garantizarle a esas víctimas eso. (Leyner Palacios)

[35] Jesús Durán es seleccionado por el Comité y contratado por la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos para documentar el proceso de exhumación.

Entonces acá no se diferencia si el uno es familia o no, sino que es la misma costumbre que todo un tiempo nosotros practicamos acá. Por eso tuvimos incluso problemas con los medios de comunicación porque los mismos familiares establecieron un protocolo. Sin embargo, los medios de comunicación, algunos periodistas no entendieron y lo que nos señalaron fue como los que censurábamos la prensa en Colombia y no entendían que nosotros somos una cultura, antes de ser víctimas pertenecemos a una etnia […] Para nosotros nunca enterrar a alguien con medios de comunicación, eso no es tradición nuestra y por eso nosotros pedimos que eso sea respetado. Sin embargo, en el interior del país la cultura es distinta y por eso no nos entienden. (Juan de Dios Rentería)

Hacer nuestro duelo, como víctimas de Bojayá, implica momentos de intimidad, pues el poder llorar, cantar y rezar a nuestros mártires es un derecho que nos deben respetar, pues no nos imaginamos vivir este momento en medio de cámaras en nuestra nuca.

Llevar con cantos a las personas muertas

Una vez que cada cuerpo se acondiciona con una tela blanca y con una cinta color violeta, una procesión camina lentamente hacia las bóvedas temporales. A la cabeza de la procesión van las personas que llevan los cuerpos –familiares y algunas veces funcionarios/as–, seguidos por **cantadoras** y **rezanderos/as** que, como explica Apulia Peñalosa, *«los llevábamos donde era que los iban a colocar, los llevábamos con cantos. Y cuando [a] ellos los llevaban ya pa' Medellín entonces los sacábamos con cantos»*. También acompañan familiares, personas de la comunidad, religiosos, niños y niñas. Varias personas incluyendo niños y niñas llevan letreros con los nombres de las personas que son exhumadas ese día y otras llevan velas que dejan al pie de las bóvedas.



Imagen de procesión de familiares cargando los cuerpos de sus familiares víctimas hacia las bóvedas temporales. Bellavista nuevo. Mayo, 2017. Foto: Comité.

«*Llamar a la persona por su nombre*» es uno de los principios éticos que orienta las prácticas mortuorias afroatrateñas y cada uno de los pasos del proceso de exhumación, identificación y entierro en Bojayá. En los registros oficiales y en la manera como se maneja la información forense en el terreno se utiliza el número del acta, fosa 23, 35, 54... Decir sus nombres, para las personas bojayaseñas, es un imperativo. Como enfatiza Máxima Asprilla, *«nosotros no hablamos ni de números, ni de cifras sino de personas. El nombre de la persona»*. A las personas exhumadas se les nombra a lo largo del día en los rituales, en la procesión en la que se llevan letreros con sus nombres y en el muro de la bóveda temporal en el que sus nombres se van agregando al lado de un mantón con nombres de las víctimas de la masacre y del Cristo Mutilado de Bojayá para que, como dice Oneida Orejuela, *«aparezcan con su nombre»*.



En la imagen se aprecia a niños, niñas y personas adultas con letreros de los nombres de las víctimas y al lado de las bóvedas temporales durante los rituales de acompañamiento, rezo y canto para las personas exhumadas que se realizan al final del día. Al fondo el telón «Nuestras víctimas, 2 de mayo 2002, Bellavista, Bojayá, Chocó». Bellavista nuevo. Mayo, 2017. Foto: Comité.

Durante las exhumaciones en Bellavista, se realiza cada día una misa católica en memoria de los difuntos que se exhuman en ese día. La procesión termina en las bóvedas temporales donde **rezanderos/as** y **cantadoras** realizan el último de los rituales del día con rezos y cantos. Los cuerpos se colocan al interior de las bóvedas, por lo general cuando el sol ya se va ocultando.

Los rituales de protección, los rezos y cantos al inicio del día, durante la procesión y en las bóvedas temporales y los oficios católicos hacen parte los rituales de duelo y conmemoración con los que se inicia –en un trayecto que irá hasta el velorio y entierro final– el reconocimiento y se les da un lugar propio a las personas muertas como **ancestros**.

«Y con cantos los llevaron para Medellín»

Los cuerpos y los objetos materiales –prendas, sábanas, telas, joyas– que se exhuman durante estos días se llevan a Medellín para iniciar el proceso de **identificación** e **individualización**. La idea de que los cuerpos de sus seres queridos se ausenten y sean transportados fuera de la región por un helicóptero del Ejército produce angustia y desconfianza entre familiares. En general, existe una gran suspicacia por la experiencia que han tenido con la desaparición de algunos cuerpos, la información equivocada, las mezclas de huesos y fragmentos, los errores en la individualización e identificación. Los problemas asociados al análisis de los cuerpos y procedimientos de **inhumación** y la incertidumbre sobre lo que podría pasar con los cuerpos son enormes.

> eso era una desconfianza, ¡no! "esa gente se lleva esos cuerpos, ¡ve!", "se hacen los hundidos", así decía la gente, "¡ve! Ese helicóptero a ver, eso botan esos cuerpos quién sabe por qué montaña".
>
> (Leyner Palacios)

Esta desconfianza aumenta el día 20 de mayo cuando se tenía programado el primer transporte a Medellín de los cuerpos de las personas que habían sido exhumadas. Con cantos de **alabaos** y rezos los cuerpos se sacan de las bóvedas temporales. En la oscuridad de la noche, los alabaos que ponen Oneida Orejuela y Ereiza Palomeque preparan a los cuerpos y los familiares para la partida:

Y acompáñame a mi viaje
Bella Virgen del Socorro

Rosa de las Nieves Mosquera compone unos versos especiales para este momento, y bajo la luz de solo un celular pone el canto

Ya los vamos a sacar
para más tranquilidad
y lo único que queremos
es su identificación
que todita su familia
pueda decir «aquí está»



Familiares, rezanderas, rezanderos (en el centro Saulo Enrique Mosquera, q. e. p. d) y cantadoras a la espera del primer transporte a Medellín de los cuerpos de las personas exhumadas. Bellavista nuevo. Mayo, 2017. Foto: Comité.

Pero cuando terminan los cantos y rezos, el helicóptero del Ejército no llega. Después de una larga espera en la oscuridad, José de la Cruz Valencia informa decepcionado que el helicóptero no llegará, al respecto comenta

> *Hemos estado con toda la paciencia del mundo esperando desde esta mañana esperando que el Ejército entrara como estaba justamente en el cronograma a recoger los cuerpos hoy. Hasta esta hora nos habían dicho que esperáramos hasta las ocho [de la noche] […], y se confirma que definitivamente no viene hoy, que está el traslado para mañana.*

Los sepultureros y voluntarios tienen que nuevamente emprender el trabajo de disponerlos en las bóvedas temporales. A la tristeza se suma una nueva decepción. José de la Cruz Valencia agrega

> La gente tenía esa desconfianza que los cuerpos se movieran así solos… Había que custodiar un poco los cuerpos en el trayecto, porque la gente decía, "no, así como han incumplido con la llegada ahorita y con todo lo que ha pasado con las fuerzas militares, se corre inclusive el riesgo de que quién sabe si por ahí en el aire puedan tirar los cuerpos allá". Entonces había que acompañarlos, justamente, desde el inicio hasta tal final.

El día en que se transportan los cuerpos a Medellín, los sepultureros de Bojayá, Domingo Chalá y Arnobio Achin, y otras personas de la comunidad los sacan nuevamente de las bóvedas temporales acompañándolos con los rezos y cantos de **rezanderos/as** y **cantadoras**. Ereiza Palomeque pone el canto,

Adiós, padre, adiós, madre,
adiós, hijos, que me voy
me llevan pa'tierra ajena,
yo no sé pa'dónde voy
[responde el grupo de cantadoras]
adiós, padre, adiós, madre,
adiós, hijos, que me voy
me llevan pa'tierra ajena,
yo no sé pa'dónde voy

En las dos ocasiones en las que transportan los cuerpos a Medellín, una larga procesión de personas los acompaña y los lleva de las bóvedas temporales al helicóptero. Este es otro momento en que familiares e integrantes del Comité se posicionan como testigos de que cada uno de los cuerpos han sido depositados en el helicóptero bajo la mirada atenta y supervisión del embalaje y rotulado por un delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja. Rosa de las Nieves Mosquera, decide la comunidad, los acompañará en el helicóptero para garantizar y dar testimonio de que lleguen a Medellín y que allí bajo la inspección de otro delegado de la Cruz Roja los reciba el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Con su llegada a Medellín, la fase de **identificación**, **individualización** y reconstrucción de historias de vida inicia.

Identificar e individualizar

«Nosotros apenas vamos a conocer la verdad»: estableciendo la identidad irrefutable de las víctimas

Algo muy importante, porque como les digo nosotros apenas vamos a conocer la verdad, no la hemos conocido realmente la verdad de nuestros muertos [...] que nuestros muertos estén aquí en su tierra todas las hermanitas, la mamá ya nuestros familiares estén tranquilos. [Hasta que] nosotros no conozcamos realmente la verdad nuestros muertos no van a quedar en paz. En paz quedamos el día que ellos lleguen aquí, a estas tierras, con su nombre, que sí realmente esa es la persona que uno cree que es ¿ya?

Betsy Valencia

Poder establecer sin lugar a dudas «quién era quién», como dice Betsy Valencia, es uno de los propósitos centrales de las exhumaciones y el camino que las familias consideran se debe seguir para llegar a conocer la verdad y restituir de manera digna la identidad de sus seres queridos.

En los procesos forenses, la meta central es encontrar, confirmar y devolver a los restos y cuerpos un nombre, su identidad, con el fin de abrir espacios en los que las familias y comunidades puedan elaborar el duelo y celebrar los rituales que permitan el entierro digno y de